

Sobre el Paisaje Cultural/About Cultural Landscape *

Juan Miguel Hernández León



El 4º Congreso Europeo sobre Investigación Arquitectónica y Urbana EURAU'08, organizado por la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Madrid y dedicado a reflexionar sobre el "Paisaje cultural", continúa la tarea de intercambio de conocimientos científicos y experiencias docentes entre las escuelas y facultades europeas de Arquitectura emprendida en las ediciones anteriores de Marsella, acerca de "La cuestión doctoral", de Lille, sobre "El espacio considerado en la gran escala", y de Bruselas, en torno a "Arquitectura y patrimonio". Se propicia de este modo la colaboración entre las redes académicas e instituciones universitarias y de investigación europeas, y de otras asociadas, con la intención de lograr tanto una mejor colaboración entre los miembros de la comunidad científica universitaria como un mayor acercamiento de ésta a los problemas planteados en la sociedad actual. Por otra parte, este encuentro viene a confirmar una expectativa disciplinar de los últimos años en dos aspectos fundamentales: la importancia de una visión más amplia –y al tiempo más profunda– dirigida desde la Arquitectura hacia el paisaje, y su proyección en el ámbito al que pertenecemos: el de la Europa contemporánea. Proporciona, además, la oportunidad de mantener un debate orientado hacia los aspectos, instrumentos y acciones a tener en cuenta en relación con este tema en el marco de los cambios que, como consecuencia del acuerdo de Bolonia, están en marcha en la enseñanza superior en los países de la Unión Europea.

En *Landscape and Memory* Simon Schama ha explicado el origen del término "paisaje" a finales del siglo XVI, cuando se aplicaba igualmente a una unidad identificable de ocupación humana, y a un entorno grato al pintor (y sólo más tarde al

observador). Esa doble acepción original indica que, desde un primer momento, el concepto de paisaje tuvo que ver con la imbricación entre la Naturaleza y el hombre. Observa Schama nuestro hábito de diferenciar entre la Naturaleza –entendida siempre como el conjunto de cosas y fuerzas que existen y actúan sin intervención del hombre– y su percepción, dos dominios que son, sin embargo, indivisibles: paisaje sería la Naturaleza percibida. "El paisaje es obra del espíritu –escribe el historiador–. Su aspecto se constituye a partir de los estratos de la memoria tanto como de los estratos de las rocas". Julio Caro Baroja en *Paisajes y ciudades* ponía en la pluma de Francisco de Holanda, hacia 1548, la primera ocasión en que el término se utilizó con referencia a la pintura flamenca, indagando a continuación en sus avatares posteriores: los entrecruzamientos de paisaje e historia, paisaje italiano y paisaje nórdico, paisaje campestre y paisaje urbano; los tipos de paisaje, la transición desde el paisaje pintado al paisaje real, la construcción del paisaje. "No hay acción humana sin paisaje –dice Caro– y no hay tampoco, casi, paisaje sin acción humana. Pero cada acción fuerte en un paisaje, ocurre en un tiempo determinado y se ajusta a las condiciones dadas de tipo técnico". Ahora bien, esta conjunción de Naturaleza y acción humana desplegada a lo largo de la Historia, ha producido la acumulación de innumerables capas no sólo en la memoria, sino sobre el propio terreno, que se ha ido modificando lentamente para adaptarlo a la conveniencia de sus pobladores, con frecuencia corregida –en ocasiones de forma violenta– por los fenómenos naturales en un proceso sin fin que está en el origen de la civilización. De este modo la acción sobre la Naturaleza y la memoria del paisaje parecen ser los elementos fundamentales del paisaje cultural.

*English version in DVD

Si la laguna de Walden se le presentaba a Henry David Thoreau como Naturaleza virginal, pronto aparecerían las señales de la civilización: los caminantes que se acercaban a la cabaña, algunos pescadores en sus botes, los cazadores en los bosques de las proximidades, los leñadores, los pobladores más antiguos del lugar; incluso el traqueteo periódico del ferrocarril de Fitchburg o el lejano repicar de las campanas de Concord los domingos. Este Walden era entonces un paisaje cultural en ciernes. Pero el Danubio descrito por Claudio Magris lo es en profundidad y en plenitud: sus aguas arrastran buena parte de la historia de la Mitteleuropa. El viaje desde las fuentes en Donaueschingen y Furtwagen hasta la desembocadura en el mar Negro da ocasión a Magris de desgranar enmarañados episodios, acontecimientos culturales, batallas salvajes, regiones indecisas y presencias literarias. La compleja identidad alemana, las huellas del Tercer Reich, la Viena de entreguerras, los paisajes del antiguo imperio del Este, los relatos fronterizos de los eslavos del Sur, Canetti en Ruse (Bulgaria) y Cioran en Bucarest: el río Danubio da continuidad y entidad continental a una secuencia de paisajes tan mentales como físicos henchidos de historias y mitos.

Pues bien, el reconocimiento de esta caudalosa herencia ligada al paisaje europeo es la urdimbre sobre la cual se teje la trama de este Congreso. Las contribuciones realizadas en él por especialistas de alto nivel, conforman un abanico de reflexiones acerca de los distintos enfoques actuales y los procedimientos de investigación referidos al Paisaje Cultural, que permitirán abrir en el futuro nuevas líneas de investigación sobre sus conceptos y métodos, para ser desarrolladas y discutidas a partir de las hipótesis enunciadas aquí. Con el fin de dar un cauce a esa tarea, esta reunión se organiza en distintos planos que permiten dar cabida a planteamientos del paisaje muy diversos. En primer lugar, está prevista la intervención de varios de los más reconocidos creadores y pensadores en este campo, que van a aportar, cada uno desde su perspectiva, un repertorio inestimable de ideas y experiencias. Luego, en las tres áreas temáticas que articulan el Congreso, se van a contrastar en un coloquio científico cerca de doscientas cincuenta comunicaciones seleccionadas, provenientes de casi treinta países de los cinco continentes. Por último, se presentan muchas de las actuaciones, realizadas o en curso, más destacadas en España en los últimos años. A ello se añaden diversas exposiciones, una muestra de material bibliográfico, un taller gestionado por los estudiantes y otros actos que tendrán lugar en Madrid y en Aranjuez.

El diálogo entre los congresistas se estructura en tres áreas temáticas: "Sobre la acción", "Sobre el conocimiento" y "Sobre la formación". Los "Paisajes de la modernidad", correspondientes al área primera, plantean una reflexión en torno a la actuación en el paisaje cultural, en tanto que patrimonio, urbanismo y arquitectura, y sus políticas de protección, utiliza-

ción y revitalización. Una evaluación de las arqueologías modernas generadas por la decadencia industrial, que han de ser integradas ahora en el paisaje contemporáneo; de los territorios atrapados por la sociedad del post-turismo, que genera densidades habitacionales desmesuradas sobre muchas costas europeas, provocando desajustes energéticos, movi- lidades conflictivas y segregaciones específicas; de los paisajes transformados por las infraestructuras del transporte y la energía –la alta velocidad, las redes de autovías, las energías alternativas– que está cambiando el aspecto del medio.

Bajo el epígrafe de "Paisajes del tiempo" se quiere abordar, en el área segunda, los aspectos del paisaje cultural como memoria del territorio, examinando los estratos acumulados por las intervenciones humanas a lo largo del tiempo, los espacios producidos por los sucesivos usos sociales y los valores culturales cambiantes en el transcurso de la Historia. Esto es, aproximarse a un concepto antropológico del paisaje: el hombre como agente primero en la transformación del territorio que habita, que cabe pensar como un producto intencionado del proceso civilizador y no como una sumatoria de actuaciones aisladas. Un paisaje de la memoria en una Europa que desdibuja sus fronteras interiores y establece límites nuevos, lo que permite echar una mirada no del todo contaminada sobre su construcción en el interior de los antiguos *limes* y sus superposiciones actuales.

En la tercera área, los "Paisajes interdisciplinares" invitan a un debate sobre los cambios que la noción de Paisaje Cultural genera en la formación de arquitectos, ingenieros y paisajistas, que aborde la necesidad de una indagación específica sobre nuevas metodologías disciplinares. Este será un diálogo a profundizar entre centros académicos y profesionales, ya que implica un reto muy importante tanto a escala local como nacional y continental. Pero por otro lado supone la aparición de un campo común de conocimiento en el que desarrollar nuevos lazos con otras disciplinas: una mirada moderna sobre el paisaje del hombre de nuestros días a través de las artes plásticas, el cine y la fotografía, que enlaza en otros niveles con la Ecología, la Historia y la Geografía. Lo cual debe producir una percepción multisensorial y multifacética de una nueva Naturaleza construida con materiales hasta hace poco desconocidos.

En el plano de las verificaciones sobre los modos de actuación, se mostrarán, por ejemplo, los planes de paisaje desarrollados en la ciudad de Madrid o en las islas Canarias, junto con las intervenciones realizadas recientemente en diferentes escalas: la recuperación de los márgenes fluviales de Madrid, derivada del soterramiento de la M-30, o la regeneración paisajística llevada a cabo en el vertedero de Coll Cardús, en la periferia de Barcelona; las últimas realizaciones de parques urbanos, como el parque de la Gavia y el de Valdebernardo, ambos en Madrid, o el parque de la cabecera del río Turia en Valencia; los paisajes arquitectónicos de la Ciudad de la Justicia de Madrid o del Centro de Interpreta-

ción de Medina Al Zahara, en las afueras de Córdoba, muestran las nuevas dimensiones de esta relación entre Arquitectura y paisaje. Madrid se presenta aquí simultáneamente como caso y ocasión –dentro de un panorama de mucha mayor amplitud en los ámbitos nacional e internacional–, convertido en referente del debate contemporáneo que nos sirve para levantar acta de una preocupación creciente, extendida a todos los rincones de un territorio profusamente urbanizado, democrático y progresivamente exigente.

El legado de la modernidad heredada del siglo pasado demandaba, ante estas cuestiones, volver a pensar instrumentos y técnicas en el entorno más apropiado para la reflexión y el debate: el de la universidad. No podíamos sustraernos a ello y no lo hemos hecho. La aceleración de los tiempos contemporáneos nos coloca delante de todo un repertorio de nuevas incógnitas: sentidos diferentes del patrimonio, espacios públicos inesperados, información digital inabarcable, entre otras. Ante su presión no caben retiradas, ni siquiera tácticas. La ciudad del siglo XXI va a depender en gran medida de nuestra capacidad para asociar críticamente todas estas realidades de manera correcta. Paisaje y cultura no son sino una especialidad y una temporalidad conjugadas que deberán definirse en un presente coyuntural entre la evocación y el proyecto, entre el entorno y la construcción. Llegamos a un punto crucial que tiene que descifrarse desde una nueva perspectiva. Un paisaje antropizado de límites difusos, yuxtaposiciones tumultuosas, áreas obsoletas y espacios intersticiales, constituye un horizonte intelectualmente estimulante que justifica con creces esta convocatoria.